

**C**REO QUE TENDRÍA alrededor de dieciséis años cuando me enamoré de Manuel Pacheco. Bueno, cuando me enamoré de un librito suyo que más que un librito era un conjunto de pequeñas hojas sueltas que yo mantenía amorosamente unidas con un clip de los grandes. Las hojas parecían de tabaco, de frágiles y oscuras que estaban. La verdad, no sé si el libro vino a parar a mis manos ya en esas condiciones -lo que dudo, porque la edición no tenía muchos años- o terminó así como consecuencia de mi continuo uso.

Los versos de Manuel Pacheco siempre me hablaban de un hombre de carne y hueso llamado Manuel Pacheco. Por eso me lo imaginaba físicamente, lo situaba en Badajoz, como perdido a voluntad en alguna esquina del mapa, caminando de la oficina a su casa, jugando con su hijo mientras escribía poemas. Sé que de él tengo la imagen que entonces me hice. Así, yo le imaginé siempre sonriendo a pesar de la "cara de tabla" que confiesa en su "autorretrato". De sus versos no me quedaba la abstracción de las grandes palabras: Tierra, Libertad, Hombre, Justicia. Me quedaba, sí, la tierra, la libertad, el hombre y la justicia, pero las concretas, las con minúsculas, las que cantaba un hombre desde su casa en Badajoz, desde su puesto en la sección infantil de una biblioteca. En su "Autorretrato", Pacheco afirma: "saben que quererme/ no es querer a un fantasma". Y, ciertamente, nada más lejos de este escritor que la condición difusa de un fantasma. Porque incluso sus libros no son una voz sin cuerpo, en cada uno de sus versos se entrevé al hombre que está detrás, con un bolígrafo en la mano. Y es que casi podía ver su mano escribiendo sobre aquellas hojas. Además, muchos de sus poemas apelaban directamente a un tú lector. Quizás también fuera por eso que siempre me pareció un amor recíproco.

A raíz de todo esto se comprenderá mi emoción cuando el profesor Blecua cedió a la Unidad de Estudios Biográficos el material que años atrás reuniera con la intención de crear un Archivo de Poesía Española, y tuve la oportunidad de encontrarme, ahora sí, con Manuel Pacheco, con el hombre detrás del escritor. Toda la obra poética de Manuel Pacheco es autobiográfica, por eso leer sus anotaciones, sus cartas a los profesores, no es conocerle sino reconocerle. Gracias a la fotografía que adjunta, tuve la ocasión de ponerle rostro a lo que tanto había imaginado: un hombre muy delgado, con su hijo en brazos, la camisa abrochada hasta arriba, igual que la americana, y una gran corbata que no consigue alejarle de esa condición de hombre sencillo, accesible, que siempre adiviné en sus escritos. En los poemas manuscritos veo ahora el trazo de su mano que antes imaginaba. Así que después de todo ahí estaba yo, leyendo a Pacheco como siempre imaginé leerle, en manuscrito y en hojas muy finitas.

Begoña Huertas Uhagón

## Manuel Pacheco

# Biografía del poeta



**N**ACIEN OLIVENZA (Badajoz-España) el 19 de diciembre de 1920. A los siete años tuve indirectamente la culpa de la muerte de mi padre al cual adoraba y me adoraba. Salimos al campo, le pedí almendras, subió a un árbol y al bajar (apenas tenía alzados los pies unos centímetros del suelo) le dije podía dejarse caer; resbaló, se rompió un tobillo y a consecuencia de esa tan sencilla operación efectuada en Olivenza, murió. Huérfano de padre con tres hermanos más, pequeños. Traslado a Badajoz. Más de 10 años en un Hospicio. Apenas cumplidos los 18 años soy llamado a filas en la Guerra Civil Española. Fui monaguillo, cantador de tangos, fotógrafo, ebanista, cargador de muelle (estación ferrocarril de Badajoz), albañil, marmolista, repartidor de hojas del empadronamiento, comparsa de teatro y contrabandista en el año-hambre. En 9 meses fui operado del estómago dos veces (como un parto doble), vi la muerte en las dos operaciones, y no era fea. Me

salvó la vida el gran cirujano extremeño D. Federico Alba Quesada.

Soy delgado, autodidáctico y profundamente arraigado a mi mundo interior. Me siento vivir y creo por esto comprender mejor la vida de los demás. Estoy casado y tengo un hijo (3 años) -mi mejor poema, mi mejor compañero, el agujero de alba en los espesos muros de mis sombras- y muchos amigos y amigas desparramados por el mundo. Leo desde los 8 años todo lo que cae en mis manos. Quimifico, asimilo, capto esencias, y luego voy devolviendo al mundo mis monedas de luna o vitriolo. Ahora -por las mañanas- golpeo una máquina de escribir, por las tardes trabajo en una biblioteca pública a cargo de la sección infantil, y con lo que gano en estos dos empleos y la ayuda de mi mujer que es modista, apenas llega para ir comiendo. Soy esencialmente POETA. La poesía es mi religión, creo y por ella sigo caminando; nací con el signo de infierno y paraíso que es en el mundo actual ser poeta. Varios años escribiendo para mí solo, nadie me alentó en mis principios, nadie me ayudó. Incomprensión, burlas, barreras, zancadillas. Muchos cajones de versos que nadie leyó, hasta que Carlos Villarreal, gran hipersensible de la poesía, descubrió en mí a un poeta que sabría romper los moldes regionales que ahogaba a la poesía extremeña. Me presentó al poeta Manuel Ruiz González Valero, este presentó mis versos a cronistas de Badajoz que no hicieron caso de ellos; después Carlos Villarreal me presentó a otros amigos. El decano de los poetas de Badajoz Don Manuel Monterrey y otros amigos, me pagaron la edición de mi primer libro *AUSENCIA DE MIS MANOS* (Badajoz 1949). Este libro levantó serias polémicas en la ciudad. Con él, le di a la poesía extremeña un sentido de universalidad que no tenía, pues estaba demasiado apegada al regionalismo de un Chamizo o de un Gabriel y Galán.

El poeta Angel Crespo, en Madrid, en uno de sus artículos sobre poetas españoles (el dedicado a mí) dijo que hasta mi poesía, nadie, en Extremadura, había roto los moldes caducos, y que mi poesía había sido la primera en romperlos. El escritor extremeño Arturo Gazul en su artículo sobre la poesía de Alvarez Lencero, dijo que yo había sido el creador de mi *ismo* (El Pachequismo), *ismo* bueno en lo que tenía de empuje para romper todos los moldes que ahogaban

a la poesía extremeña; que yo había sido el maestro y que detrás de mí seguían nuevas voces laborando por la poesía extremeña actual. Se reseñó *AUSENCIA DE MIS MANOS* en la Historia de la Literatura Española de Valbuena Prat, que le dedicó unos párrafos, y tuve cartas de Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Antonio Rodríguez Moñino, Pedro Caba, Arturo Gazul (que fue el primero en defender mi poesía en la prensa de Badajoz) y comentarios de otros catedráticos en cartas a los amigos. Con mi libro *ARCANGEL SONÁMBULO*, editado en Caracas (Venezuela) por la revista *Lírica Hispana*, se me abrieron las puertas de América del Sur y de algunos otros países, por la gran difusión que tiene *Lírica* en el mundo. Publico en revistas de España, Portugal, América, Alemania, Chipre y Djakarta (Indonesia). He sido traducido al portugués, al griego, al indonesio y actualmente se me traduce al francés. Se han dado conferencias sobre mi poesía en Glasgow (Inglaterra), por el catedrático de literatura Manolo Sito Alba. En Francia (París) y en la facultad de letras de Aix-en-Provence (Francia). Se ha citado mi nombre y leído mi poesía en París en conferencias sobre la panorámica de la poesía española actual. Se han dado conferencias sobre mi poesía en Montevideo, Buenos Aires, Chile, y recitales de mi poesía en Radio Nacional de España y en otras importantes emisoras españolas y americanas. En 1952 di una conferencia en las Congregaciones Marianas de Badajoz titulada: *EL SURREALISMO Y MI POESÍA*. En la Económica de Amigos del País de Badajoz, dio D. Federico Alba una conferencia titulada: *EL POETA Y EL MÉDICO*. Se han leído poemas míos en recitales de Madrid, Toledo y otras ciudades españolas. En la Universidad de Salamanca con el poeta extremeño Jesús Delgado Valhondo, fui invitado a dar un recital para la inauguración de un Aula Magna en la facultad de derecho. En este recital pusimos muy alto el pabellón poético de Extremadura.

He estado muy cerca del pueblo en la Campaña de Educación Fundamental por los abandonados pueblos de la Siberia Extremeña, dando recitales en la unión de Valhondo y Lencero. He sido nombrado miembro de honor de las academias radicadas en Roma: Academia de Historique y Heraldique de Athenes y Academia Internacional de Cultura Universal de Saint Georges.- Academia Hispano-americana de Zenith, de Costa Rica.- Instituto de Cultura

Americana, quien me otorgó la condecoración de la Rosa Blanca, por la delegada mundial de ese instituto, la poeta Nérida Aurora Oviedo. Se me dieron los citados nombramientos por la difusión de mi poesía en el mundo, en pro de la paz y la libertad de los hombres y de los pueblos.

Trabajo actualmente en la Subpagaduría Militar de Haberes de Badajoz, por las mañanas, por las tardes en la Biblioteca Pública Bartolomé J. Gallardo, y vivo en la calle PRIM nº 22, A, Badajoz (España).

BADAJOS (España) Febrero 1960

## Autorretrato

Como un arco caliente  
de violines tengo mi espalda.  
Tengo mi pelo oscuro  
como una selva extraña.

El papagayo crudo  
de recibir estatuas  
nunca puso carriles  
en los campos azules  
de mi alma.

Y así voy caminando  
con esta vida o carga  
que estándome nacido  
hay que saber sembrarla  
y buscar luna o trigo  
entre ortigas y paja.

Yo no soy tremendista,  
la vida no es hamaca,  
yo no tengo la culpa  
que se lluevan las casas  
y la vida se ponga  
como un trapo de suelo  
y pudra su dinámica  
las raíces azules  
que sostienen el alma.

No teniendo la culpa  
me aconsejan que haga;  
que siendo tan poeta  
es lástima ¡qué lástima!  
que escriba cosas negras  
en vez de hacerlas blancas.

Y si existe la espina  
y la rosa y el hada;  
si existen los que mueren  
para que otros en panzas  
siembren turbios dineros  
con el sudor del Paria;  
y si Dios en Poesía  
me ha perforado el alma  
poniéndome una estrella  
en sus fibras más sanas.

¿Cómo traidor del mundo  
con sus callos y mantas  
voy a cantar la rosa  
olvidando mi raza?

Ser poetas, amigos,  
no es ser una palabra.  
Es llevar en la boca  
un sonido de espada  
y decir la verdad  
aunque caiga quien caiga.

Yo no soy tremendista,  
soy un junco que canta,  
una sangre que vuela,  
un corazón con alas.

Soy un libro delgado  
de páginas muy blancas  
donde escribe la vida  
todas sus resonancias.

Y no me importa os digo  
la fiebre que me mata  
ni el delirio sin sueño  
de mi cara de tabla.

Siendo fiel a mí mismo  
no me importa de nada.

Si he nacido poeta  
y la vida fracasa  
porque quieren meternos  
en redomas de lata;  
yo sigo con mis libros  
para tocar las alas.

Mi mujer y mi hijo  
que comprenden mi causa  
y saben que quererme  
no es querer a un fantasma.

Yo sigo mi camino  
hacia la luz del alba.

Manuel Pacheco